



Sobre el libro 'Ángela Merkel: la canciller y su mundo',  
de **Stefan Kornelius**

## EL PLANETA DE LA MUJER MÁS PODEROSA

La canciller alemana Angela Merkel vive en el planeta del pragmatismo. Pese a haber sido espiada de cerca por la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (NSA), la jefa del Gobierno alemán no ha tomado medidas drásticas. Nunca lo hace. Ni siquiera en Europa, donde su capacidad de liderazgo está fuera de toda duda. Éstas son algunas de las conclusiones sobre la lideresa conservadora que invita a sacar el libro *Angela Merkel: Die Kanzlerin und ihre Welt* (Ed. Hoffmann und Campe, 2013) —*Ángela Merkel: la canciller y su mundo*—. Escrito por Stefan Kornelius, columnista y responsable del área de Internacional del diario progresista alemán *Süddeutsche Zeitung*, el volumen indaga en la política exterior de la considerada como mujer más poderosa del mundo.

Por Salvador Martínez (Berlín)

Las revelaciones relativas al espionaje masivo de la NSA en Alemania, que incluyen las escuchas a las comunicaciones del teléfono móvil de la propia Angela Merkel, están haciendo vivir a la opinión pública germana un auténtico desamor con ese íntimo y tradicional aliado que es Estados Unidos. La opinión publicada —la que se expresa en los medios de comunicación— lleva tiempo dando buena cuenta de ello. Así, el semanario *Die Zeit* ofrecía recientemente una visión esclarecedora del sentir germano. “*Goodbye, Freunde!*” o “¡Adiós, amigo!”, titulaba esta prestigiosa publicación en una de sus portadas de finales de año. La ilustraba un corazón de hormigón partido por la mitad. Una parte llevaba los colores de la bandera de Estados Unidos y la otra la de Alemania.

En páginas interiores, el editorialista Heinrich Wefing apuntaba que “lo que antes se



Para el autor del libro, con la revelación de las escuchas a su teléfono móvil, Merkel habría sufrido una gran decepción que no pone en peligro, sin embargo, la relación con EE UU.



llamaba amistad germano-americana” se ha convertido “en un mantra desprovisto de sustancia”. Por su parte, la influyente revista *Der Spiegel* pedía a gritos en otra portada que a Edward Snowden se le diera asilo político en Alemania, una opción aparentemente descartada por lo fácil que resulta administrativamente extraditar con destino a Estados Unidos desde suelo germano.

Según el portavoz del Partido Socialdemócrata (SPD) en el Bundestag, Frank-Walter Steinmeier, la relación de su país con Estados Unidos atraviesa una crisis que recuerda a los momentos que él vivió estando en el poder “después del rechazo del canciller Gerhard Schröder a participar en la Guerra de Irak, en 2003”. “Los próximos meses van a ser muy duros. Muchas cosas tienen que aclararse”, ha señalado Steinmeier, que en los años de Schröder fue director de la Cancillería Federal, algo equiparable a ser titular del Ministerio de la Presidencia en España. Sin embargo, y pese a la amplitud del espionaje de la NSA, la relación entre Berlín y Washington no se va a ver alterada con gestos hostiles como dar cobijo a Snowden. Esto es algo que puede hacer la siempre desafiante Rusia de Vladimir Putin. Pero no la Alemania de Angela Merkel.

Así lo entienden quienes se atreven a pronunciarse sobre la concepción de la política exterior que tiene la canciller. Entre ellos, Stefan Kornelius ocupa un papel destacado, pues su último libro es de los más recientes en la materia. “La idea de Merkel de la relación transatlántica no ha cambiado para nada. Ella todavía piensa que, para Europa, tener a Estados Unidos como aliado es algo esencial y, además, cree que las dos partes siguen necesiéndose”, dice en declaraciones a EL SIGLO Kornelius, periodista del diario múnichés *Süddeutsche Zeitung* y autor de *Angela Merkel: Die Kanzlerin und ihre Welt*.

A su modo de ver, Merkel ha vivido con la revelación de las escuchas a su teléfono

## Descifrando a la canciller

Angela Merkel pasa por ser una de las personalidades políticas planetarias más difíciles de interpretar. Siempre se muestra discreta, es aficionada a decidir entre bastidores y, en ocasiones, puede pillar por sorpresa incluso a sus allegados en política. Así ocurrió cuando, contra todo pronóstico, cambió la política energética de su partido, la Unión Cristiano Demócrata (CDU), planificando el apagón nuclear previsto para 2022. Su personalidad resulta “huidiza”, sobre todo para los periodistas extranjeros afincados en Berlín. Ese adjetivo, por ejemplo, lo ha dado a la canciller Frédéric Lemaître, el corresponsal en la capital alemán del diario francés *Le Monde*.

Precisamente porque Kornelius trata de descifrar a la canciller en *Angela Merkel: Die Kanzlerin und ihre Welt* su ejercicio periodístico resulta meritorio. Su mayor aval tal vez sean los casi tres lustros siguiendo la actividad política de la can-

llera. Además, siempre ha tenido acceso a la propia Merkel y a sus consejeros.

Después de haber sido reportero con el foco puesto en la CDU para el periódico *Süddeutsche Zeitung*, uno de los bastiones del progresismo editorial germano, Kornelius también ejerció de corresponsal varios años en Washington antes de pasar por Berlín y reubicarse en Múnich, donde está la sede de su diario. Siendo casi un quincuagenario, firma análisis sobre la complicada política exterior alemana que suelen ir al grano. Su conclusión general sobre la canciller no puede ser más directa: “Frente a los problemas, a Merkel le gustan las soluciones prácticas”.

móvil una “gran decepción personal”. “Pero sabiendo que Merkel es más pragmática que cualquier otra cosa, sólo tiene que hacer un cálculo simple del que resulta que la relación con Estados Unidos es todavía más importante que sus sentimientos”, añade Kornelius, apuntando que la canciller ya debía sospechar que “la estaban espiando”. Por eso “no mostrará decepción alguna y no espera ninguna disculpa pública ni cambios de política”, aclara.

El escándalo de la NSA pone, en buena medida, a cada cual en su lugar. Respecto a la relación entre Angela Merkel y el presidente estadounidense Barack Obama queda ahora más claro que nunca que la amistad no es el sentimiento predominante entre ambos líderes. Y, sin embargo, en la prensa americana esa afinidad había marcado la cobertura de las recientes apariciones públicas protagonizadas por dos de los mandatarios más influyentes del mundo. “Amigos personales” son términos utilizados para describir la relación entre Merkel y Obama, por ejemplo, del referente periodístico estadounidense que es el *The New York Times*.

**Una relación complicada.** “La relación de Merkel con Obama es más complicada y no puede ser descrita en términos de amistad”, asegura Kornelius. La canciller, de hecho, “se sentía cercana a George W. Bush, incluso hubo algo de amistad, pero con Obama no, nunca hubo química”, afirma este periodista, antes de poner de relieve una importante similitud entre los jefes del Ejecutivo de Estados Unidos y de Alemania. Ni Obama ni Merkel “permiten que se mire lo que hay detrás de su fachada”. Aun así, Kornelius ve que la canciller ha pensado la relación transatlántica de modo que ofrece su país como el “aliado más importante en Europa” de Washington, aunque “sin que ella se de importancia”. “Merkel desprecia a los líderes que se arrodillan ante Estados Unidos y no muestran una cierta autoestima”, mantiene. Pero esto tampoco quiere decir que la canciller aspire a ser como Putin. El líder ruso, de acuerdo con Kornelius, tampoco es del gusto de la canciller por lo “machista” del modo en que encarna el poder.

Como Obama, Merkel tiene mucho interés en que salga adelante el acuerdo de li-







La relación con Obama no puede definirse como de amistad.

bre comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos cuyas negociaciones comenzaron el pasado verano. El proyecto, que responde a las siglas TTIP –Transatlantic Trade and Investment Partnership– y que se ha apodado “OTAN Económica”, es prometedor. Se espera que empuje el crecimiento económico a ambos lados del Océano Atlántico y que sea sinónimo de millones de empleos nuevos. Algo así no se arriesga, independientemente de lo masivo que haya sido el espionaje de la NSA en el Viejo Continente. De hecho, en el marco de las negociaciones del TTIP, se ha puesto sobre la mesa alcanzar un acuerdo sobre protección de datos. Algo así contribuiría a evitar que se repitan choques diplomáticos relacionados con las labores de los espías en uno u otro país. Lo que parece que hay que tener claro es que “sí, los países amigos se espían los unos a los otros, incluyendo a los líderes políticos”, ha recordado recientemente Annette Heuser, directora de la oficina en Washington del *think tank* alemán Bertelsmann Foundation.

No hay dudas de que fortaleciendo los vínculos con Estados Unidos, Europa, y especialmente Alemania, puede satisfacer esa aspiración de Merkel de la que habla Kornelius y según la cual en Berlín se esfuerzan en

hacer de “contrapeso económico” frente a China. De aquí a menos de tres años, el gigante asiático será la primera economía mundial, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con sede en París. Dada esta previsión, no conviene cortar los puentes con Washington.

**Pragmatismo en Europa.** El mejor funcionamiento de la Unión Europea, y que ésta salga de la crisis de una vez por todas, también son necesidades que tiene presente la canciller. Pero la cautela que ha caracterizado los andares de Angela Merkel por Europa ha de dar paso a un ritmo más acelerado hacia la integración continental, según Kornelius. “Su discurso no ha sido suficiente para frenar la crisis. Merkel tiene que ir más rápido, tiene que arriesgar”, señala el autor de *Angela Merkel: Die Kanzlerin und ihre Welt*.

Él pide que desde Berlín se lance la iniciativa de redactar un “nuevo Tratado para Europa”. Pero también presenta como probable que el contenido de dicho documento no haga avanzar a la UE en una dirección federalista. Al contrario, Merkel defiende más “regulación a través de los Estados miembros y no a través de la Comisión”, explica Kornelius. La “canciller cree que sólo se pue-



La canciller se sentiría más cercana a Bush.

de evitar la crisis del euro adoptando una economía más homogénea a nivel europeo. Hay dos formas de hacer esto: poner todo en manos de la Comisión Europea, o se hace todo con tratados entre los miembros”, aduce. La segunda opción es la elegida por Berlín, casi por defecto, puesto que la primera no gusta en Alemania. Entre otras cosas, por los problemas relacionados con el déficit democrático en las instituciones europeas. Dar más poderes a la Comisión Europea en las circunstancias actuales podría servir en Alemania de acicate a un euroescepticismo que ha dejado de identificarse como una tendencia latente. En las elecciones generales del pasado mes de septiembre, el partido euroescéptico Alternative für Deutschland (AfD) consiguió casi tres millones de votos, quedándose por muy poco fuera del Bundestag.

Con los problemas de déficit democrático se puede lidiar reformando las instituciones europeas, pero, de momento, Kornelius sólo ve a Merkel actuando en clave intergubernamental y sin mojarse demasiado. “La capacidad de liderar aún tiene que crecer en Alemania. Esto está ocurriendo, pero muy lentamente. Hay que ser paciente”, mantiene el autor de *Angela Merkel: Die Kanzlerin und ihre Welt*. Entre tanto, y sobre todo antes de que se forme un nuevo Gobierno alemán, sólo podremos ver a la Merkel de siempre. La que “utiliza su poder con mucho cuidado”, según Kornelius. Él ve en la cautela de la canciller mucho pragmatismo y la marca que ha dejado en la historia alemana el exceso de poder germano. Porque las aventuras imperialistas alemanas del siglo pasado, sobre todo las del Tercer Reich, aún hacen reticentes a las élites teutonas a la hora de dar un paso al frente en la escena internacional.

En definitiva, el discurso de Angela Merkel en Europa no va a dar vuelcos. “Lo que dice ella es que hay que poner en orden las cuentas de los países, controlar el gasto público y ese tipo de cosas”, según retoma Kornelius el discurso de la canciller. Para él, en el debate sobre cómo salir de la crisis, se debería de llevar más cuidado con los mercados. Porque, independientemente de lo que se diga en Berlín, “si los mercados no ven a España siendo competitiva, dejarán de prestarle dinero”, zanja Kornelius. ●